

**ESO ES LO QUE HAY**

Personajes: SOL, JORGE, ALFONSA, ANA, INVERSOR

ACTO I

(**SOL** y **JORGE** *ambos de cuarenta y tantos años, en una cocina miserable. Al fondo, una puerta cerrada con mirilla.*)

**JORGE**- (*Aspira el aire.*) ¿Otra vez gallinejas? Tengo el olor de las gallinejas metido hasta las tripas.

**SOL**- ¡Y da gracias a que hay gallinejas, que los chicos necesitan comer carne! (*Suena un timbre.*) ¿Quién será a estas horas? (*Se asoma a la mirilla. En un susurro.*) ¡Es la casera!

**JORGE**- ¿Qué querrá? Porque el otro día le pagaste, ¿no?

**SOL**- Le pagué el mes de mayo, y estamos ya en agosto... (*Suena el timbre otra vez.*)

**JORGE**- ¡Abre, mujer!

(**SOL** *abre y entra doña Alfonso, una mujer mayor.*)

**SOL**- (*Zalamera.*) Buenas noches, doña Alfonso. ¿Qué la trae por aquí?

**ALFONSA**- Quería hablar con vosotros. ¿Y los chicos?

**SOL**- En la calle, tomando el fresco.

**ALFONSA**- Mejor, porque lo que tengo que decirlos...

**JORGE** y **SOL**- (*A la vez. Alarmados.*) ¿Qué tiene que decirnos?

**ALFONSA**- (*Avergonzada.*) Bueno... En fin... Ya sabéis cómo está todo... Me he visto obligada a vender el piso.

**SOL**- ¿Ha vendido usted esto?

**ALFONSA**- (*Disculpándose.*) No me ha quedado más remedio... Necesito el dinero. Voy a irme a una residencia, y con la pensión no me llega para pagarla... Da la casualidad de que el director de la residencia tiene una agencia inmobiliaria, y es él quien se ha encargado de poner la casa en venta... Y ya hay un comprador.

**SOL**- O sea, que nos echan de aquí.

**ALFONSA**- No. Es que... La han comprado con vosotros dentro... (**JORGE** y **SOL** se miran, extrañados.)

**JORGE**- ¿Cómo que con nosotros dentro?

**ALFONSA**- Por lo visto, es una cosa que se hace últimamente. En el periódico hay muchos anuncios donde dicen que venden piso con inquilinos.

**JORGE**- ¡Eso no puede estar permitido!

**ALFONSA**- A mí también me pareció un poco raro, pero debe de ser de lo más normal. (*Busca en el bolsillo, saca un recorte de periódico, y se lo enseña.*) ¿Veis?

**SOL**- (*Coge el papel y lo lee.*) “Compro piso ocupado...” “Vendo estudio con familia dentro...” (*Muy alterada, a JORGE.*) ¡Aquí está! (*Leyendo.*) “Se vende pisito en la calle de la Magdalena con cuatro inquilinos: uno de ellos, minusválido psíquico...”

**JORGE**- (*Le quita el recorte a SOL y lo lee de un vistazo. A ALFONSA, enfadado.*) ¿Qué coño es esto? Este minusválido que dice aquí, ¿es nuestro Toñín?

**ALFONSA**- No te lo tomes así, Jorge. Había que ponerlo en el anuncio para que nadie se llamara a engaño. Yo soy la primera perjudicada, porque el hecho de que Antoñín sea un poco retrasado abarata el piso. Como la ley le protege, al comprador le resulta más difícil disponer a su gusto del inmueble...

**SOL**- (*Furiosa.*) ¡El comprador nos echará a la calle, con ley o sin ley!

**ALFONSA**- Puede que no. Puede que...

**JORGE**- (*Se dirige a ALFONSA, amenazante, señalándole la puerta.*) ¡Fuera de aquí! ¡Lárguese ahora mismo, o...! (*ALFONSA se dirige a la puerta, asustada.*)

**ALFONSA**- Sólo quería avisaros... (*Sale a toda prisa.*)

## ACTO II

(*En la cocina están JORGE y ANA, una adolescente.*)

**ANA**- ¿Dónde ha ido mamá con ese hombre?

**JORGE**- A que conozca a Toñín. (*Irónico.*) Como ha comprado el piso con inquilinos, quiere ver cómo somos...

**ANA**- ¿Es que nos ha comprado a nosotros también?

**JORGE**- Por supuesto que no, Ana. Pero nos conviene quedar bien con él, a ver si nos deja seguir en esta casa... Tu madre y yo hemos estado buscando otro sitio y todo es

carísimo. Lo único que hemos encontrado por el mismo precio que pagamos aquí es una habitación para los cuatro. Y encima, está en las afueras, y ni tu hermano ni tú podríais ir al colegio andando, ni tu madre a su trabajo. Nos gastaríamos un dineral en transporte. Conque tendremos que ponerle buena cara a este tío... (*En voz baja.*) ¡Calla, que ya vienen!

**VOZ del INVERSOR-** Pasa tú.

**VOZ de SOL-** No, no. Usted, primero.

(*Entran el INVERSOR y SOL.*)

**INVERSOR-** (*A JORGE.*) A lo mejor vuestro chico puede sacar un dinerillo...

**SOL-** El pobre no tiene cabeza para eso... Está yendo a un centro especial, subvencionado, donde le enseñan a...

**INVERSOR-** ¡Un centro especial subvencionado! ¡Vaya una forma de malgastar el dinero público! ¿Qué va a aprender una criatura así?

**SOL-** Pues ya sabe las letras. Y escribe su nombre...

**INVERSOR-** (*Burlón.*) ¿Y eso de qué le va a servir? Escribiendo su nombre, ¿va a sacar los ochocientos euros al mes que necesitaréis para el alquiler?

**JORGE-** (*Alarmado.*) ¿Cómo ochocientos? ¡Si ahora estamos pagando menos de la mitad!

**INVERSOR-** Porque doña Alfonsa chochea y no sabe lo que se trae entre manos. Pero yo, si he invertido en este inmueble, es para sacarle un rendimiento. Así que tendréis que organizaros. (*A JORGE.*) A ver: ¿qué sabes hacer tú?

**JORGE-** Trabajé de administrativo en una empresa, que cerró, y desde entonces... Hago chapuzas, cuando me sale alguna...

**SOL-** ¡De chapuzas, nada! Ha montado una estantería para la tienda de abajo, arregló la lavadora del quinto ... Y yo limpio por horas en dos o tres casas de aquí al lado... Antes, cuidaba niños en una guardería, que también se fue al traste...

**INVERSOR-** (*Irónico.*) ¡Vaya! ¡Encima sois gafes! Todos los sitios donde os dan empleo se van a la quiebra.

**JORGE-** Es la crisis. Ya sabe usted...

**INVERSOR-** (*Serio.*) Lo único que yo sé es que necesito mis ochocientos euros al mes. (*A ANA, mirándola con lujuria.*) Y tú, ¿a qué te dedicas?

**SOL-** (*Se pone junto a ANA, protectora.*) Está estudiando. Es una cría todavía.

**INVERSOR-** Pues no lo parece. (A ANA.) ¿Cuántos años tienes?

**ANA-** Dieciséis.

**SOL-** Acaba de cumplirlos.

**INVERSOR-** Dieciséis... ¿Tú quieres ganar dinero?

**SOL-** Depende de cómo...

**INVERSOR-** ¿Cómo va a ser, mujer? (*Recorre el cuerpo de ANA con ojos llenos de lascivia.*) ¡Salta a la vista!

**JORGE-** ¡Oiga usted! Que mi hija...

**INVERSOR-** Te recuerdo que a tu hija la he comprado con la casa. Como a todos vosotros. (*Se ríe.*) ¡Bien claro lo ponía en el anuncio!

**SOL-** (*Indignada.*) ¡Sí, hombre! ¡Ahora va a resultar que nos hemos convertido en sus esclavos!

**JORGE-** El anuncio lo escribirían así para abreviar, pero nosotros somos libres como el viento.

**INVERSOR-** (*Divertido.*) ¿Tenéis dinero? No, ¿verdad? Pues entonces tampoco tenéis libertad.

**ANA-** (*Con ardor.*) ¡La libertad y el dinero son cosas completamente distintas...!

**INVERSOR-** También la chica os ha salido un poco tontita, pero está tan buena que ella sola podría sacaros adelante a toda la familia. (*Le acaricia el pelo a ANA.*) Aunque antes, me gustaría estrenarla a mí...

**JORGE-** (*Se acerca de un salto y agarra al INVERSOR por las solapas, amenazante.*) ¿Qué coño estás diciendo? ¡Tú a mi hija ni la tocas! ¡Ni la miras siquiera!

**SOL-** (*Coge a ANA del brazo.*) Vete con tu hermano, Ana.

(ANA sale.)

**INVERSOR-** (*Clava a JORGE una mirada asesina.*) ¡Suéltame! (**JORGE le suelta, y el INVERSOR se sacude la ropa con desprecio.**) ¡A mí me tratas con el debido respeto! ¡Ya no hay más que hablar! Ahora mismo cogéis vuestros bártulos, y os vais con vuestra libertad a la puta calle. (*Se dirige a la puerta.*)

**SOL-** (*Apurada.*) ¡Espere! ¡Espere usted, hombre!

**JORGE-** ¡Déjale, Sol! No nos puede echar así, por las buenas.

**INVERSOR-** (*Se vuelve. Desafiante.*) ¿Ah, no? ¡Prueba a ver! Tengo amigos en las altas esferas que me harán ese favor. Además, me debéis cuatro meses, conque a lo mejor hasta me apoya la ley...

**SOL-** Y ¿qué va a ser de nosotros?

**INVERSOR-** Yo venía a proponeros una solución: cederos el piso a cambio de que trabajéis para mí. No me refiero a vosotros dos, que a vuestra edad ya estáis fuera del mercado laboral, sino a los chicos.

**JORGE-** (*A la defensiva.*) ¿A los chicos? ¿Qué clase de trabajo?

**SOL-** (*A JORGE.*) Calla, hombre. Tú escúchale, y luego hacemos lo que nos parezca...

### ACTO III

(**JORGE** y **SOL** *en la cocina.*)

**JORGE-** Ya le hemos escuchado. Y ahora, ¿qué hacemos?

**SOL-** No sé qué decirte... El caso es que Toñín lo mismo está aquí que pidiendo en una esquina. Él no se da cuenta de nada. Lo único, el frío, cuando llegue el invierno. Pero por lo menos podrá dormir bajo techo, mientras que, si nos echan a la calle, tendremos que mendigar todos con él, y encima, durmiendo a la intemperie...

**JORGE-** En eso llevas la razón. La que me preocupa es Ana.

**SOL-** Pues precisamente es ella quien le interesa a este hombre, porque de Toñín va a sacar cuatro cuartos, pero la niña es un filón, según él. (*Persuasiva.*) Y ha dicho que sólo iría como acompañante de algunos señores de dinero, y que puede ganar buenas propinas.

**JORGE-** Ya sabemos a cambio de qué...

**SOL-** ¿Y qué, Jorge? ¿Crees que va a conseguir algo mejor si tenemos que vivir debajo de un puente?

**JORGE-** (*Asombrado.*) ¡Lo dices tan tranquila! ¿Es que no te saca de quicio pensar en que a nuestra hija la manosee una legión de viciosos?

**SOL-** Claro que sí. ¿Te crees que yo no lo siento? Pero luego se lava una bien, y asunto terminado. Además, no va a pasar a mayores, porque ya has oído que él no va a permitirlo.

**JORGE-** Lo que ha dicho es que quería estrenarla él, que es muy distinto... (*Enfadado.*) ¡Como si tuviera derecho de pernada!

**SOL-** ¡Por decir, puede decir misa! Aquí estamos nosotros para pararle los pies cuando haga falta. Y, mientras tanto, puede que tú encuentres trabajo... Suponiendo que nos

quedemos en el piso, claro, porque nadie te va a contratar si vas sucio y con la ropa hecha un guiñapo de dormir entre cartones en la acera...

**JORGE-** (*Pensativo.*) Eso sí... Pero, suponiendo que aceptemos, ¿cómo se lo vamos a explicar a Ana?

**SOL-** Tú déjame a mí. Le diré que es una especie de secretaria de esos hombres... Y, en el fondo, eso es lo que va a ser, porque todas las secretarias tienen cierta intimidad con sus jefes...

**JORGE-** ¿Tú crees?

**SOL-** ¡Estoy segura! Y por un sueldo miserable, que es mucho menos que conservar un piso... ¿No te parece?

**JORGE-** (*Pensativo.*) Puede... De todos modos, nos están tratando como a los siervos de la gleba. ¿Te acuerdas de los siervos de la gleba, que los compraban con la tierra, y eran esclavos del propietario?

**SOL-** Algo me suena del colegio. Aunque ellos no podían escaparse, y nosotros somos libres de elegir...

**JORGE-** Sí que podían escaparse, si pagaban sus deudas. Igual que nosotros...

**SOL-** ¡Hombre, no compares, que vivimos en una democracia, no en los tiempos feudales...! Si ahora mismo denunciemos a este tío por corruptor de menores, se la carga. Lo que pasa es que no nos interesa ponernos a mal con él.

**JORGE-** No, claro...

**SOL-** Pues eso. Eso es lo que hay.